

me lleven si esta apuesta no es mía;» y se acalora la cosa más, añadiendo: «¿Es verdad, don Fulano? Dígalo usted, don Citano;» de suerte que al fin se queda en duda de quién es el dinero, y el que tiene la apuesta gana. Esta ingeniada es la más arriesgada; porque puede uno topar con un atravesado que se la saque á palos; pero esto no es lo corriente, y así en las apuradas es menester arriesgarse. Ello es, que yo nunca me quedo sin comer ni sin cenar, pues como no hayan pegado las otras diligencias y el juego esté para acabarse, me llevara yo seis ú ocho reales en la bolsa cogiéndome una parada, más que fuera de mi madre. Pero has de advertir, desde ahora para entonces, que nunca te atrevas á arrastrar muertos, ni te armes con paradas que pasen ni aun lleguen á un peso; sino siempre con muertos chiquillos y paraditas de tres á cuatro reales, que pagados siempre son dobles, y como el interés es corto, se pasan, no se advierte en cuál de los dos que disputan está el dolo y uno sale ganancioso; lo que no tiene con las paradas grandes, porque como que interesan, no se descuidan con ellas, sino que están sus amos pelando tantos ojos sobre su dinero, y ahí va uno muy expuesto.

—Yo te agradezco, amigo Januario, tus deseos de que yo tenga algún modito con qué comer, que cierto que lo necesito bien; asimismo te agradezco, le dije, tus consejos y tus advertencias; pero tengo algún temorcillo

de que no me vaya á tocar una paliza ó cosa peor en una de éstas; porque, la verdad, soy muy tontó y no veterano como tú, y pienso que al primer tapón he de salir, tal vez, con las zurrapas que me cuesten caro, y cuando piense que voy á traer lana, salga trasquilado hasta el cogote.

Se medio enfadó Januario con este miedo mío, y me dijo:

—Anda, bestia, eres un para nada. ¡Qué paliza ni qué broma! ¿pues qué, luego luego te han de coger la mácula? Yo no me espantaré de que al principio te temblará la mano para cogerte medio real; pero todo es hacerse, y después te soplarás hasta los quince y veinte pesos, quedándote muy fresco,¹ y yo te diré cómo. Ya sabes que los principios son dificultosos; vencidos éstos, todo se hace llevadero. Entra con valor á la carrera de los *cócoras*, que en verdad que es demasiado socorrida, sin temer palizas, ni trompadas de ninguno, pues ya has oído decir que á los atrevidos favorece la fortuna y á los cobardes los repele. Tú ya estás, no sólo abandonado de ella, sino bien repelado; ¿quieres verte peor? Fuera de que, supón que á tí ó á mí nos arman una campaña

¹ Estos eran los amigos de Perico, y sus consejos. Cierta que el demonio no podía aconsejarle peor. Por esto dijo muy bien el padre Jerónimo Dutari, que los malos amigos son los diablos que no espantan.

Ese modo con que aquí lo induce al robo y la fulleria es el que se usa prácticamente, y en la realidad es así; al principio se comienza con miedo, pero después se hace el vicio familiar. Por eso es lo mejor no comenzar.

al cabo de tres ó cuatro meses que hayamos comido, bebido y gastado á costa de los tahures; ¿luego nos han de dar? ¿No pueden recibir también de nuestras manos? Y por último, pon que salimos rotos de cabeza ó con una costilla desencajada; con algún riesgo se alquila la casa, no todo ha de ser vida y dulzura, y en ese caso quedan los recursos de los médicos y de los hospitales. Conque, Perico, manos á la obra: sal de miserias y de hambre, que el que no se arriesga no pasa la mar. A más de que en la clase de ingenieras hay otros arbitrios más provechosos y quizá con menos peligros.

—Dímelos por tu vida, le dije, que ya reviento por saberlos.

—Uno de ellos, me dijo Enero, es comedirse á *tallar* ó ayudar á barajar á otros, y este arbitrio suele proporcionar una buena gratificación ó *gurupiada*,¹ si el amo es liberal y gana; y aunque no sea franco ni gane, el *gurupié* no puede perder nunca su trabajo, como no sea tonto, pues en sabiendo *irse á profundis* seguido, sale la cuenta y muy bien; pero es menester hacerlo con salero, pues si no, va uno muy expuesto.

—¿Cómo es eso, le pregunté, de *irse á profundis*, que no entiendo muy bien los términos facultativos de la profesión?

—Irse á *profundis*, dijo mi maestro, es escon-

¹ Véase la nota del primer tomo sobre esta palabra. E.

derse el dinero del monte que se pueda, poco á poco, mientras baraja el compañero, fingiendo que se rasca, que se saca el polvo, que se saca un cigarro, que se compone el pañuelo y haciendo todas las diligencias que se juzguen oportunas para el caso; pero esto, ya dije, es menester hacerlo con mucho disimulo, y haciéndolo así, la menor gurupiada te valdrá ocho ó diez pesos.

También es otro arbitrio que tengas en el juego un amigo de confianza, como yo, y sentándose éste junto á tí, á cada vez que se descuide el dueño del dinero, le das cuatro pesetas fingiendo que le cambias un peso. Este dinero lo juega el compañero con valor; si se le arranca, lo vuelves á habilitar con nuevas pesetas; cuando le pagues, le das siempre dinero de más para engordar la polla, sin miedo ninguno, pues como el dueño del monte te tenga por hombre de bien, harás de él cera y pábilo. Si está ganando, el dinero lo deslumbrará, y si está perdiendo, la misma pérdida lo cegará; de manera que jamás reflexionará en tu diligencia, que mil veces es excelente, pues yo he visto otras tantas desmontar entre el *gurupié* y el *palero* (que así se llaman estos compañeros) con el mismo dinero del monte. En este caso no salen los dos juntos, sino separados, para no despertar la malicia, y en cierto lugar se unen, se parten la ganancia, y aleluya.

El tercero, más liberal y pronto arbitrio, es entregar

todo el monte en un albur, si el compañero tiene plata para pagarlo; y si no la tiene, en distintos albures, que al fin resulta el mismo efecto que es desmontar. Pero para esto es preciso que, así el gurupié como el palero, sean muy diestros; y todo consiste en la friolera de amarrar los albures, poner la baraja al mismo en disposición de que, conociendo por dónde está el mollete, alce por él, y salgan los albures puestos, teniendo entre los dos, compactado con anticipación, si se ha de apostar á la judía, ó á la contrajudía, á la de fuera ó á la de adentro, ó á la una y una, para no equivocarse y perder el dinero tontamente, que eso se llama *hacer burro con bola en mano*.

Para entrar en esta carrera y poder hacer progresos en ella, es indispensable que sepas *amarrar, zapotear, dar boca de lobo, dar rastrillazo, hacer la hueca, dar la empalmada, colearte, espejarte* y otras cositas tan finas y curiosas como éstas, que aunque por ahora no las entiendas, poco importa; ¹ yo te las enseñaré dentro de quince ó veinte días, que como tú te apliques y no seas tonto, con ese tiempo basta para que salgas maestro con mis lecciones.

Mas es de advertir que para salir con aire en las

¹ Bien pudo Periquillo haber explicado aquí el mecanismo de estas fullerías; pero sin duda las calló con estudio deseando prevenir á los lectores incautos en los peligros del juego sin enseñarlos á maliciosos. Es bueno saber que hay drogas, pero no saber hacerlas.

más ocasiones es necesario que trabajes con tus armas; y así es indispensable que sepas hacer las barajas.

— Esa es otra, dije yo muy admirado; pues ¿no ves que eso es un imposible respecto á que me falta lo mejor que es el dinero? — ¿Pero para qué quieres dinero para eso? me preguntó Januario. — ¿Cómo para qué? le dije; para moldes, papel, pinturas, engrudo, prensas, oficiales y todo lo que es menester para hacer barajas; y fuera de esto, aunque lo tuviera, no me arriesgaría á hacerlas, ¿no ves que donde nos cogieran nos despacharían á un presidio por contrabandistas?

Rióse á carcajada suelta Juan Largo de mi simplicidad, y me dijo: — Se echa de ver que eres un pobre muchacho inocente, y que todavía tienes la leche en los labios. Camote, para hacer las barajas como yo te digo, no son menester tantas cosas ni dinero como tú has pensado. Mira, en la bolsa tengo todos los instrumentos del arte.

Y diciendo esto me manifestó unos cuadrilonguitos de hoja de lata, unas tijeritas finas, una poquita de cola de boca y un panecito de tinta de China.

Quedéme yo azorado al ver tan poca herramienta, y no acababa de creer que con sólo aquello se hiciera una baraja, pero mi maestro me sacó de la suspensión diciéndome:

— Tonto, no te admires; el hacer las barajas en el

modo que te digo no consiste en pegar el papel, abrir los moldes, imprimirlas y demás que hacen los naiperos; ese es oficio aparte. Hacerlas al modo de los jugadores, quiere decir hacerlas floreadas; esto se hace sin más que estos pocos instrumentitos que has visto, y con sólo ellos se recortan ya anchas, ya angostas, ya con esquinas que se llaman *orejas*; ó bien se pintan ó se raspan (que dicen vaciar) ó se trabajan de *pegues*, ó se hacen cuantas habilidades uno sabe ó quiere; todo con el honesto fin de dejar sin camisa al que se descuide.

—La verdad, hermano, dije yo, todos tus arbitrios están muy buenos; pero son unos robos y declarados latrocinios, y creo que no habrá confesor que los absuelva.

—¡Vaya, vaya, dijo Januario meneando la cabeza, pues estás fresco! ¿Conque ahora que andas ahí todo descarriado, sin casa, sin ropa, sin qué comer, y sin almena de qué colgarte, vas dando en escrupuloso? ¡Majadero! pues si eres tan virtuoso, ¿para qué te saliste del convento? ¿No fuera mejor que te estuvieras allí comiendo de coca y con seguridad, y no andar ahora de aquí para allí y muriéndote de hambre?

Vamos, que ciertamente he sentido la saliva que he gastado contigo, y las luces que te he dado por tu bien, y por no verte perecer. Bestia, si todos pensaran en eso, si reflexionaran en que el dinero que así ganan es

robado, que debe restituirse, y que si no lo hicieren así se los llevará el diablo, ¿crees tú que hubiera tanto haragán que se mantuviera del juego como se mantiene? ¿te parece que éstos juegan suerte y verdad, y así se mantienen? No, Perico; éstos juegan con la larga,¹ y siempre con su pedazo de diligencia, si no ¿cómo se habrían de sostener? Ganarían un día del mes y perderían veintinueve, pues ya has oído decir que el juego más quita que da, y esto es muy cierto en queriendo ser muy escrupuloso; porque el que limpio juega limpio se va á su casa; pero por esta razón estos señoritos, mis camaradas y compañeros, antes de entrar en el giro de la fullería, lo primero que hacen es esconder la conciencia debajo de la almohada, echarse con las petacas y volverse corrientes. Bien que no he conocido uno que no tenga su devoción. Unos rezan á las Animas, otros á la Santísima Virgen, éste á san Cristóbal, aquél á santa Gertrudis, y finalmente esperamos en el Señor que nos ha de dar buena muerte.² Conque no seas tonto, Periquillo, elige tu devoción particular, y anda, hombre, anda, no tengas miedo; peor será que pegues la boca á una pared;³ porque donde tú no lo busques,

¹ Alusión al juego del billar, ó al del truco, pues que el primero no estaba en aquella época muy generalizado. E.

² Esperanza pésima. No se debe esperar en Dios para ofenderlo; ni valen para esto las devociones de los santos, antes es una injuria el invocarlos creyendo que intercederán con Dios por los que lo ofenden en esa confianza.

³ No es peor estar pobre que ser ladrón; pero en la práctica se ve que muchos, por no ser pobres, son ladrones, y cuanto malo hay.